

ARTÍCULOS DE RESEÑA / ARTICLE REVIEWS

ARQUEOLOGÍA DE LAS RUTAS DEL DESIERTO: DOS ESTUDIOS RECIENTES SOBRE LA GUERRA EN EL DESIERTO OCCIDENTAL DE EGIPTO

ROCÍO DA RIVA

mrdarivam@ub.edu
Universidad de Barcelona
Barcelona, España

KUNO GROSS, MICHAEL ROLKE & ANDRÁS ZBORAY. *Operation Salam. László Almásy's most daring Mission in the Desert War*. München, Belleville, 2013. 410 pp. ISBN 978-3-943157-34-5. € 46,65.

SAUL KELLY. *El Oasis Perdido. Almásy, Zerzura y la guerra del desierto*. Madrid, Ediciones Desperta Ferro, 2018. xxii + 362 pp. ISBN 978-84-948265-8-0. € 23,70.

En el Desierto Occidental de Egipto, en el trayecto que conduce desde el oasis de Baharya hasta “Eight Bells” (el célebre aeródromo de emergencia de la Segunda Guerra Mundial (IIGM)) y más allá de “Eight Bells”, hasta el Gilf Kebir, y del Gilf hacia el Jebel Uweinat huellas de antiguas ruedas son aún claramente visibles en la arena. Estas huellas pertenecen con toda seguridad a los convoyes que se dirigían a Kufra, así como también a los restos que dejaron otros vehículos en los que diversos aventureros y exploradores atravesaron el inmenso Desierto Occidental de Egipto, también llamado Desierto Líbico.

Las rutas del desierto que se utilizaron antes y después de la IIGM se encuentran cuajadas de latas de comida vacías (muchas con la evocadora etiqueta “Made in Palestine”), de cajetillas de cigarrillos y de latas de cerveza (**Figs. 1–3**), así como de innumerables “*flimsies*”, como se conocen

los bidones de gasolina, aceite y agua que el ejército británico utilizó durante la primera fase de la IIGM, para posteriormente abandonarlos al copiarse el modelo alemán, conocido como “jerrycan” (**Fig. 4**).



Fig. 1.
Latas de fruta y tocino
(foto Alan Roberts)



Fig. 2.
Lata de Leche
(foto Alan Roberts)



Fig. 3.
Lata de leche
(foto Alan Roberts)



Fig. 4.
Bidón de gasolina
(foto Agustí Ensesa)

De hecho, las marcas que fueron realizadas con aquellos mismos bidones de gasolina en la pista del aeródromo resultan aún perfectamente visibles en la arena (**Figs. 5–7**). Además de bidones de gasolina, también aparecen abandonados aquí y allá diversos vehículos de la guerra: alemanes, italianos, los británicos del *Long Range Desert Group* (LRDG), entre otros. Un verdadero tesoro para los innumerables aficionados de la rica historia que el conflicto bélico dejó en la región (**Figs. 8 y 9**).



Fig. 5.
Aeródromo de Eight Bells (foto Agusti Ensesa)



Fig. 6.
Aeródromo de Eight Bells, detalle (foto Agustí Ensesa)



Fig. 7.
Aeródromo de Eight Bells
(foto Agustí Ensesa)



Fig. 8.
Restos de vehículos
(foto Agustí Ensesa)



Fig. 9.

Restos de vehículos (foto Agustí Ensesa)

Pero la joya de la corona se encuentra en el Gilf Kebir, cerca de Wadi Sura, un valle repleto de arte rupestre, en el que se localizan, entre otras, la “Cueva de los Nadadores” y “La cueva de las Bestias”. Ahí se encuentra “Robber’s Lair” (“La Guarida de los Ladrones”), nombre con el que se conoce al campamento en el que el célebre László Almásy ocultó el *CMP Ford* “Purzel” en 1942 durante el transcurso de la increíble “Operación Salam” (**Figs. 10–15**).



Fig. 10.

“Robber’s Lair” (foto Rocío Da Riva)



Fig. 11.
“Robber’s Lair” con restos de “Purzel” (foto Agustí Ensesa)



Fig. 12.
Bidón de gasolina
perforado en “Robber’s
Lair”
(foto Rocío Da Riva)



Fig. 13.
“Robber’s Lair”, batería
de “Purzel”
(foto Agustí Ensesa)



Fig. 14.
Botella de licor *Sartí*
en “Robber’s
Lair”
(foto Agustí Ensesa)



Fig. 15.

Restos de “Purzel” en “Robber’s Lair”, en primer término la lona del vehículo y la cuerda para sujetarla (foto Agustí Enesa)

Dicha operación, tema central de uno de los libros aquí reseñados y parte importante del otro, constituía una verdadera misión de espionaje que concibió el *Abwehr* (la inteligencia militar alemana) para ayudar al *Afrika Panzerarmee*. Se trató de un plan para trasladar a dos espías alemanes en el Egipto británico con el objetivo de que entablaran contacto con elementos nacionalistas egipcios, a fin de fomentar un levantamiento anti-británico, y a la vez persuadir a dichos nacionalistas egipcios para que realizaran una serie de sabotajes a los intereses británicos. Los agentes (Hans-Willi Eppler y Hans-Gerd Sandstede) serían conducidos a través de una ruta hacia el sur de la Depresión de Qattara, donde las enormes extensiones de desierto abierto reducirían los riesgos de que fueran interceptados y capturados. La misión era muy arriesgada, y precisaba de una persona extraordinaria para organizarla y llevarla a cabo.

El *Abwehr* no pudo haber escogido a nadie mejor: el aristócrata húngaro László Almásy era un explorador del desierto con mucha experiencia, además de motorista y aviador. Como apuntan con admiración Gross, Rolke y Zboray¹, “Pertenece a una raza en rápida desaparición, la

¹ Gross, Rolke y Zboray 2013: 281.

del caballero-aventurero romántico, impulsado por una profunda pasión por el desierto y lo desconocido”. Aunque los autores, y en particular Rudolph Kuper, a quien se debe el prólogo de la obra, intentan presentar una imagen bastante positiva de Almásy, existe evidencia suficiente que indica que se trataba de un agente doble, o quizás incluso triple, que actuó fundamentalmente para Alemania y las potencias del Eje por convicción política, el cual además, como señala Kelly en su reseña sobre *Operation Salam*, “Actuó más como un oficial de inteligencia que dirigía espías que como un espía propiamente dicho durante la guerra”.

Independientemente de las valoraciones que se quieran hacer sobre sus actividades políticas, la valía de Almásy como explorador y conocedor del desierto está fuera de dudas. Había explorado los desiertos libios y egipcios en las décadas de 1920 y 1930 junto con otros europeos, entre ellos el británico Ralph Bagnold, fundador del LRDG, y Patrick Clayton, quien trabajaba para los comandos británicos que operaban en Oriente Medio. Cuando Hungría entró en la guerra del lado del Eje, Almásy fue reclutado por el *Abwehr*, al principio como asesor en la confección de mapas y la descripción del terreno del desierto. Posteriormente, fue asignado a una unidad de comando en la que cada vez tuvo más responsabilidades, culminando, en abril de 1942 con la organización y ejecución de la llamada “Operación Salam”. La planificación de la operación comenzó en el otoño precedente. El plan inicial era cruzar el desierto al sur del oasis de Siwa para infiltrar a los dos agentes en Egipto, procediendo desde el oasis de Jalo, por entonces en manos de los italianos, en cuatro camiones *Ford* y en camionetas que los alemanes habían capturado previamente a los británicos.

La planificación y los preparativos duraron varios meses, y el inicio se retrasó muchas veces como resultado de las cambiantes situaciones en el frente de guerra. Finalmente, a finales de abril de 1942, Almásy y sus compañeros partieron desde Trípoli, llegando al oasis de Jalo, al sur de Bengasi, desde donde emprendieron la ruta hacia el este, usando mapas italianos que probablemente no eran muy precisos. Pero las dificultades del terreno y los problemas de la expedición los obligaron a regresar a Jalo. Almásy decidió entonces usar menos vehículos y menos personas, y seguir la ruta meridional hacia el oasis de Kufra, en aquel momento bajo control británico, y proseguir desde allí hacia el este. Para ello tenían que atravesar la meseta

del Gilf Kebir, que Almásy ya conocía bien, por haberla explorado en la década precedente con los otros miembros del mítico “Club Zerzura”.

Hay que apuntar para los lectores menos familiarizados con la geografía egipcia, que el Gilf Kebir es una inmensa meseta de arenisca de casi 8.000 km² y más de 300 m de altitud sobre el Desierto Occidental Egipcio, en la gobernación del Nuevo Valle, muy cerca de las fronteras con Libia y Sudán (**Figs. 16 y 17**). Pues, bien, tras cruzar la meseta, el grupo se dirigió hacia el oasis de Kharga, para posteriormente dejar a los agentes cerca de Asiut en el río Nilo, a finales de mayo. Cuando Eppler y Sandstede partieron por su cuenta hacia El Cairo, “Salam” pasó a llamarse “Kondor (II)” (hubo una previa y fallida “Kondor (I)” en 1941 dirigida por Major Nikolaus Ritter). Por su parte, Almásy y su convoy de vehículos regresaron a Trípoli, donde llegaron el 2 de junio, luego de un viaje de unos 4.200 km. Por sus hazañas, Almásy sería galardonado con la *Cruz de Hierro de Primera Clase* y ascendido por el entonces *Generaloberst* Erwin Rommel.



Fig. 16.
Gilf Kebir
(foto Agustí Ensesa)



Fig. 17.
Wadi Sura en Gilf Kebir
(foto Agustí Ensesa)

Pero la historia de la exploración en el desierto va mucho más allá, y en ella se unen la realidad, la geopolítica y la aventura con la historia y la leyenda, como es el caso de los dos libros aquí reseñados: la reciente y muy bienvenida traducción al castellano de la magnífica obra de Saul Kelly *The Lost Oasis: The Desert War and the Hunt for Zerzura* y el muy cuidado *Operation Salam. László Almásy's most daring Mission in the Desert War*, de Kuno Gross, Michael Rolke y András Zboray.

Pese a que *Operation Salam* es más reciente, comencemos primero por *El Oasis Perdido*, pues el original en inglés, editado en Londres por John Murray es de 2002. La traducción castellana está muy bien editada y cuenta con una serie de apéndices, ya presentes en el original en inglés, que hacen fácil la lectura². Por cierto que, sin ánimo de menoscabar el mérito de la publicación en castellano de este trabajo, no hubiera estado de más incluir alguna referencia al libro de Gross, Rolke y Zboray, teniendo en cuenta que las operaciones “Salam” y “Kondor” constituyen sendos capítulos del libro de Kelly, y que en la obra de Gross, Rolke y Zboray se proporcionan nuevos y fundamentales datos sobre dichas operaciones que no se encontraban en el libro original de Kelly: concretamente el recorrido de Almásy en 1942. *Operation Salam* contiene además documentos fundamentales que cayeron en manos de los tres autores en diferentes momentos de la investigación, como, por ejemplo, la correspondencia de Bagnold con Jean Howard (la cual había trabajado para los servicios de interceptación de radio británicos durante la IIGM), el diario del propio Almásy, o las notas privadas de Eppler.

La documentada y muy amena obra de Saul Kelly reconstruye en doce capítulos la búsqueda del legendario oasis de Zerzura. La exploración para encontrar tan mítico lugar fue emprendida en la década de los años treinta del siglo pasado por una serie de aventureros y expertos en el desierto, militares algunos, civiles otros, amigos y colegas los más de ellos, agrupados en una asociación de exploradores llamada el “Club Zerzura”, creada en Wadi Halfa al regreso de una de las misiones de búsqueda³. El nombre Zerzura, evocador como pocos, hace referencia a una ciudad mítica, o tal vez un oasis, que la leyenda sitúa en la zona al oeste del Nilo: en el desierto Libio, afirman unos, en Egipto quizás, contestan otros.

² Una espléndida reseña ha sido recientemente publicada por Francisco Gracia Alonso 2019: 196–199. A este autor agradezco observaciones y comentarios sobre el presente texto.

³ Aunque Rupert Harding Newman, el último integrante del club original falleció en 2007, poco antes de cumplir cien años, el club tiene una página web en italiano e inglés, con información muy actualizada: <<https://www.zerzuraclub.org/>>. La necrológica de Harding Newman fue publicada en la prensa: <<https://www.telegraph.co.uk/news/obituaries/1572139/Brigadier-Rupert-Harding-Newman.html>> (páginas consultadas en agosto de 2019).

En la obra de Herodoto (III 26) se nos dice que por esa región se perdió en una tormenta de arena el ejército de 50.000 hombres del rey persa Cambises. Según un relato del s. XIII, las casas de Zerkura eran blancas como una paloma, y sus aguas atraían a tantos pájaros que el lugar era lo más parecido a un paraíso. En un manuscrito árabe medieval hoy perdido, el “Kitab al Kanuz”, se recogen varias leyendas sobre Zerkura. La primera mención europea al oasis data de la primera mitad del s. XIX y se basa en una referencia que le contaron al egiptólogo inglés John Gardner Wilkinson, según la cual se había encontrado el oasis a cinco días de camino de los oasis de Farafra y Bahariya. A partir de ese momento, muchas expediciones europeas se encaminaron por esta inhóspita región de la tierra en busca del mítico lugar, entre ellas las de Ralph A. Bagnold y Almásy a principios de los años treinta, usando camiones *Ford Model A*, y las prospecciones aéreas de Almásy y Clayton, y de Robert Clayton East-Clayton y su intrépida esposa Dorothy. Aunque no se encontraron ni Zerkura ni el ejército perdido de los persas, sí que se descubrió mucha evidencia prehistórica en la región, en particular una serie extraordinaria de pinturas en abrigos y cuevas en las que se representan animales y personas realizando diversas actividades (Figs. 18–22).



Fig. 18.
Pinturas de la “Cueva de las Bestias”
en Gilf Kebir (foto Agustí Ensesa)

**Fig. 19.**

Pinturas en Jebel Uweinat (foto Agustí Ensesa)

Esta evidencia fue ampliada luego con las expediciones en busca de pinturas rupestres de Almásy y Leo Frobenius, y las posteriores del Instituto Frobenius de Frankfurt⁴. Los viajes también fueron muy importantes para los estudios geológicos y para aquellos relacionados con la mecánica de transporte de sedimentos y el comportamiento de las dunas en el desierto (**Fig. 23**), campo en que sobresalió Bagnold⁵. Pero, sobre todo, las actividades del club conllevaron un estudio sin precedentes del Desierto Occidental Egipcio, y una vez comenzada la IIGM, los datos recabados y la experiencia de los exploradores serían de gran utilidad a la inteligencia militar de las potencias rivales, fundamentalmente Gran Bretaña y Alemania, en sus operaciones en el Norte de África.

⁴ Sobre la figura de Frobenius y las investigaciones del instituto que lleva su nombre, véanse <<https://www.frobenius-institut.de/en/institute/institutes-history/leo-frobenius>> y <<https://www.frobenius-institut.de/en/institute/institutes-history/expeditions>> (páginas consultadas en agosto de 2019).

⁵ Entre sus obras al respecto se destacan *Libyan Sands* (1935), *Movement of Desert Sand* (1936), *Physics of Blown Sand and Desert Dunes* (1941), *Motion of Waves in Shallow Water* (1946), y *Flow of Cohesionless Grains in Fluids* (1956).

**Fig. 20.**

Pinturas en Jebel Uweinat
(foto Agustí Ensesa y Rocío Da Riva)

**Fig. 21.**

Pinturas en Jebel Uweinat
(foto Agustí Ensesa)

En efecto, muchos de los miembros del club pasaron a servir como oficiales en el Ejército británico durante la IIGM, particularmente en el LRDG, en la Campaña del Norte de África. Pero como hemos visto, uno de ellos, Almásy, sirvió al *Abwehr* y al *Afrika Korps* de Rommel, proporcionando además información muy valiosa a los italianos. El libro de Kelly permite al público de habla hispana adentrarse en un mundo de aventuras, exploraciones y exotismo poblado de personajes geniales, controvertidos e inolvidables.

Operation Salam reconstruye de manera increíblemente minuciosa y documentada las actividades de László Almásy por el desierto, desvelando además de manera definitiva la ruta exacta que siguió desde Libia al Nilo en 1942, identificando los lugares citados en su diario manuscrito de la “Operación Salam”. La obra cuenta con una introducción de R. Kuper, y está dividida en tres partes, tiene además tres apéndices y un glosario al final. Se echa de menos un índice, pero como las tres partes están subdivididas en varios apartados, es relativamente sencillo encontrar las referencias, con algo de tiempo y paciencia. La primera parte del libro está dedicada a las fases iniciales de la Guerra del Desierto en el Norte de África, fundamentalmente a las misiones italianas y alemanas. La segunda parte trata de la “Operación

Salam” propiamente dicha, y está dividida en una serie de puntos según el orden cronológico de la operación, además de contar con secciones dedicadas a aspectos clave como equipo y vehículos. La tercera parte está principalmente dedicada a la “Operación Kondor” (II), la llevada a cabo por Eppler y Sandstede en El Cairo, que fue la verdadera *raison d’être* de “Salam”. Cierren el libro apéndices dedicados a los personajes, a las fuentes originales, y al resto de las fuentes y de la literatura secundaria que fue empleada en la elaboración del mismo. Se trata de una edición muy cuidada y elegante, de gran formato; sus más de 400 páginas están profusamente ilustradas con una gran cantidad de material gráfico de gran calidad, no sólo fotografías en blanco y negro procedentes de la propia misión, sino también impresiones actuales tomadas en la región por los autores. Se trata de un estudio meticulosamente investigado, elaborado por tres personas con amplia experiencia en el desierto, que peinaron los archivos británicos en Kew y Cambridge, los alemanes en Berlín, Friburgo, Frankfurt y Coblenza, entre otros. A esto hay que añadir que uno de los autores (A. Zboray) es el traductor de los escritos de Almásy al inglés, con lo que sabemos que la documentación original en húngaro ha sido tratada de primera mano. *Operation Salam* no sólo es una gran obra sobre Almásy, sino también un tributo a todos los que dedicaron sus vidas a estudiar y vivir el desierto.



Fig. 22.
Pinturas en Jebel Uweinat
(foto Agustí Ensesa)



Fig. 23.
Desierto Occidental Egipcio
(foto Agustí Ensesa)

Para finalizar, quisiera añadir que la lectura de ambas obras nos debería hacer reflexionar sobre muchas cosas, todas por desgracia de gran ac-

tualidad. Primeramente, sobre el execrable crimen contra la humanidad que supone toda guerra, con lo que conlleva de muerte y destrucción, no sólo de vidas humanas y de sociedades, sino también de patrimonio cultural, arqueológico y natural. Aunque las aventuras de todos estos hombres (y alguna mujer) nos parezcan hoy en día trepidantes y emocionantes, no hemos de olvidar que se desarrollaron en unos momentos muy complicados y dolorosos. En segundo lugar, estas obras nos remiten al desierto y al patrimonio geológico, cultural y humano que hay en él, y, como muy bien advierte Kuper en su introducción a *Operation Salam*, a la necesidad de respetarlo y salvaguardarlo para el futuro. Finalmente, las rutas que atravesaron estos osados aventureros son las mismas que hoy en día recorren miles de personas en un éxodo imparable y desesperado desde sus países de origen hasta la costa sur del Mediterráneo, desde donde intentan cruzar a la ansiada Europa. Es muy difícil contemplar las pinturas rupestres, o los mapas y las fotografías de todos los lugares explorados por Almásy y compañía sin pensar en la tragedia moderna, y en todos los motivos que, a lo largo de la historia, han llevado a los seres humanos a adentrarse en la región que es hoy en día el Desierto Occidental Egipcio, y a dejar su huella en forma de una lasca de sílex, la pintura de un bóvido en un abrigo rocoso, unas cerámicas (Fig. 24), la rueda de un camión o una lata de ternera en salmuera.



Fig. 24.

“Abu Ballas”, restos de contenedores de agua para las caravanas entre el Oasis de Dakhla y el Gilf Kebir (foto Rocío Da Riva)

BIBLIOGRAFÍA

- GRACIA ALONSO, F. 2019. “Reseña de S. KELLY, *El oasis perdido. Almásy, Zerzura y la guerra del desierto*”. Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018, 357 p., láms. b/n, ISBN: 978-84-948265-8-0. En: *Pyrenae* 50/2, pp. 196–199.
- KELLY, S. 2014. “Review of K. GROSS, M. ROLKE and A. ZBORAY, *Operation Salam. Laszlo Almásy’s Most Daring Mission in the Desert War*”. Munchen, Belleville Verlag Michael Farin, 2013. En: *Libyan Studies* 45, p. 183.